

Conflictos en los pintores

Por: ENRIQUE GUARNER

Fotos: archivo Novedades

El término sublimación es usado dentro del psicoanálisis, para designar al mecanismo a través del cual la energía que se deriva de un impulso que no se satisface, es desplazada hacia intereses o actividades que socialmente sean más aceptables. Por ejemplo: los impulsos agresivos pueden sublimarse por medio de los deportes competitivos, o la danza podría representar una desviación del instinto sexual.

En 1920 cuando Sigmund Freud exponía sus *Lecciones introductorias al psicoanálisis* señalaba que «El artista es originalmente un hombre que renuncia a la gratificación sexual desplazándola hacia su fantasía donde puede jugar con sus deseos ambiciosos. A través de sus dotes moldea la imaginación convirtiéndola en una nueva realidad que los demás justifican afirmando que refleja la vida actual».

Pronto, esta teoría sobre el origen del arte, ganó adeptos y la famosa psicoanalista británica Ella Sharpe llegó a exclamar que «La sublimación y el mundo civilizado estaban internamente relacionados entre sí». Otro terapeuta Emil Gutheil consideró esencial la correlación entre cualquier fantasía de tipo erótico y su desarrollo desde el punto de vista artístico.

La teoría freudiana de que el arte se originaba a partir de la sublimación fue difundiendo hacia otros campos, de tal manera que el crítico Herbert Langfeld llegó a pensar que cualquier creación pictórica no era otra cosa que una escapatoria de la realidad en busca de la omnipotencia.

El historiador social Unwin concluyó que toda la civilización dependía de la represión sexual y que cuando la actividad erótica se liberaba, la cultura no maduraba o se iba deteriorando.

Un elemento latente que se deriva de lo anterior es que el material reprimido alcanzó en algún instante la conciencia y fue rechazado a través de la censura. Algún tiempo después la parte organizada de la mente lo recupera para plasmarlo en alguna obra.

Aunque existe mucho a favor de la teoría de la sublimación, la formulación absoluta de la misma falla en ciertos casos. Entre ellos cabría citar a los artistas que no se avergüenzan y actúan sus impulsos sexuales o agresivos y que sin embargo, continúan produciendo grandes obras. Además uno esperaría que aquellos inhibidos y que viven ascéticamente, se compensarán a través de su trabajo, pero tal cosa no siempre sucede. Debo agregar que muchos artistas se caracterizan por no emplear ideas o emociones reprimidas y que incluso las representan sin ninguna censura.

Psicosis entre los artistas

El punto de vista de que las neurosis y en algunos casos las psicosis se integran al arte, parece tener validez, puesto que siglos antes de Freud, los artistas ya revelaban aberraciones e imágenes sobrenaturales que partían de su inconsciente.

Lo irracional de donde emergen objetos inanimados y monstruos que proceden de los sueños eran plasmados en sus lienzos. Entre los ejemplos a citar caben los cuadros de Hieronymus Bosch y Peter Bruegel. Más adelante los increíbles *Disparates* de Goya, donde los títulos rara vez coinciden con el apunte y en el arte moderno las obras de Marc Chagall y Paul Klee.



En el París de los veinte y viviendo en la extrema pobreza, el catalán Joan Miró se quedaba observando por horas una pared vacía hasta que el hambre le provocaba las alucinaciones que posteriormente moldeaba en dibujos.

Sin duda la amistad de carácter ambivalente en Arles con Paul Gauguin tenía visos homosexuales y los celos de Van Gogh hacia su amigo fueron los que le llevaron a cortarse la oreja que metió en un sobre enviándola a una prostituta que lo prefería a él que al pintor francés.

Finalmente, Van Gogh sufrió una esquizofrenia procesal la cual ocasionó el que lo internaran en un manicomio y después se suicidara a los 37 años de edad.

Salvador Dalí fue el segundo hijo de un matrimonio que había perdido a su primogénito cuando éste apenas contaba siete años, y su nombre se deriva de que se esperaba restituyera a su hermano. Sin embargo, «el salvador» resultó una pesadilla dado que desde la infancia era sádico e hiperactivo. Pronto pateó la cabeza de su hermana como si se tratara de un balón de fútbol. A los cinco años tiró a un niño desde la baranda de un balcón y casi lo mata. Posteriormente destruyó los lentes de su pediatra y partió en dos el violín de un compañero escolar. En la adolescencia era tan excéntrico en su vestuario que se le apedreaba al ir al colegio en Figueras.

En su famoso libro *La vida secreta de Salvador Dalí* escribe sobre su estancia intrauterina y asegura haberse reconciliado con la iglesia católica porque allí conoció a su esposa Gala.

Algunas ideas que expresa carecen de sentido, pues aconseja descarrilar trenes, poner bombas en el papel higiénico para recibir la sorpresa de explotar en el excusado. Agrega no entender por qué el champagne se toma frío y cuál es la razón de que los teléfonos calurosos y desagradables no sean colocados en hieleras.

Por otra parte su obra carece de temporalidad y para ello disuelve los relojes. Repudia lo geométrico que descompone y lo denomina: «el Camembert del espacio».

La neurosis en los pintores

Debemos decir antes que nada que los problemas sexuales son frecuentes en ellos. Tisiano se caracterizaba por tener diferentes amantes. El Greco fue un hombre con numerosos amores, la mayoría de ellos frustrados. Tanto Van Gogh como Gauguin frecuentaban los burdeles. Modigliani que era bien parecido constituyó un ejemplo de promiscuidad sexual. Matisse tenía una hija ilegítima y William Turner, cuatro.

Leonardo da Vinci a quien Freud dedicó un trabajo sufría con su homosexualidad y en su juventud se rodeaba de discípulos atractivos, posteriormente en su madurez se volvió abstemio. Miguel Ángel estaba enamorado de Tommaso Cavalieri a quien le escribió poemas y cartas apasionadas.

Amadeo Modigliani era un alcohólico crónico que dibujaba o pintaba tanto en estado de ebriedad como cuando se encontraba sobrio. Sus imágenes generalmente de mujeres son su propio rostro y cuerpo proyectado en los lienzos.

Otro caso interesante de alcoholismo es el de Maurice Utrillo quien fuera hospitalizado desde que tenía 18 años. Su madre trató de disuadirlo de la bebida a través de la pintura, pero esto no funcionó dado que entonces se combinaron tanto el arte como el licor aromático conocido bajo el nombre de ajenjo.

Por ocho ocasiones Utrillo fue internado en sanatorios, pero pronto regresaba a Montmatre y volvía a intoxicarse. A veces enloquecía y llegó al extremo de golpear a una desconocida sólo porque estaba embarazada.

Su curación tuvo lugar alrededor del 1924 cuando encontró la paz en un libro elemental de catecismo. Durante sus últimos años no hacía otra cosa que rezar en una capilla del castillo en donde habitaba. A la edad de 52 años se casó y podría afirmarse que abandonó tanto la pintura como el alcohol.

El fenómeno creativo posee numerosos componentes, los cuales tienen tanto raíces conscientes como inconscientes. La búsqueda del poder, la fama o el amor son elementos que se encuentran en la superficie del pensamiento, pero que con frecuencia resultan racionalizaciones, o sea, argumentos favorables para el artista. Sin embargo, son las fantasías sexuales o agresivas las que están sumergidas. La represión de las mismas como sucede a través de una pintura constituye la base de la sublimación.

